

Recuerdos prestados



diana dherrera

Epifanía

1.

"Evite abusos", decía la carta.

Al día de hoy sigo sin saber a quien iba dirigida,
pero esas palabras salvaron mi vida.

Quité la cuerda del travesaño, bajé de la silla,
y con la seguridad de quien no le teme a nada,
salí de esa casa para no volver.

En mi mano, solo la carta arrugada,
vestigio de una vida pasada
y mi única pertenencia.

Jamás regresé por lo que dejé:
la tetera silbando en la estufa,
la jaula del pajarillo en la ventana,
el pan untado con miel.
Como quiera, nunca lo sentí mío.

Dejé el cadaver de mi presencia
en las paredes húmedas de la bañera
con el vapor flotando sin dirección.

2.

Han pasado semanas y vuelvo a leerla.

Con sorpresa, veo una segunda línea en letras borrosas:

"Gracias por estar con nosotros."

La formal y sobria apreciación embebida en las cinco palabras
me tira de rodillas en una explosión de llanto.

Tenía que ser un extraño el que me lo dijera,

hecha un ovillo, berreo hasta el amanecer.

La releo un millon de veces,

saboreo su toque genérico,

desgastando el papel,

hasta que me siento exorcizada de mis demonios,

expiada de mis pecados y vuelta a nacer.

3.

Han pasado años, la pregunta permanece,

¿A quién iba dirigida la carta?

¿A la anciana que tarareaba al tender la ropa?

¿El hombre tímido de la refaccionaria?

¿La hija de la pareja de enfrente?

Hay noches donde no duermo

al pensar que le robé tal epifanía

a alguien que la necesitaba más que yo;

otras, donde me arrulla pensar

que el remitente intentó de nuevo

y que a falta de mi mano en el buzón,

llegó a su destino.

La ilusión de que cada uno de nosotros
haya recibido aquello que mas necesitaba
me reconforta.

4.

Es una mañana silenciosa.
Tomo la taza caliente mientras camino al estudio.
Me siento frente a la máquina y pongo la hoja blanca en el rodillo.
Sorbo un poco de té y dejo que el vapor nuble mi vista.

¿Debería modificar el mensaje? pienso
Niego con la cabeza, acerco la silla
y teclo las dos líneas en el centro de la página.
El tiempo ha empañado el recuerdo maldito,
pero la gratitud sigue grabada en mi memoria.

Coloco la hoja en la mesa,
y me aseguro, igual que siempre,
de escribir una frase adicional
con la solemnidad de quien hace algo sagrado,
" Este mensaje es, sin duda, para ti. "
Doblo la carta, la meto al sobre y busco una dirección,
esta semana con la letra D.

Salgo a la calle envuelta hasta la nariz.
El sol no ha salido hoy.
Mientras camino al buzón, el canto de un ave rompe el silencio.
El trino está cargado de una melancolía tranquilizadora.
Cierro los ojos y respiro profundo.

Intento distinguir de dónde proviene,
pero al exhalar, solo veo mi aliento.
Meto la carta en la ranura y doy media vuelta.
Me gustaría pensar que por fin, pudo salir de su jaula.

Criada en cautiverio

Condicionada para socializar, escogida para procrear,
alimentada hasta la saciedad para vivir un día más de lo mismo.

¿Decidieron liberarme o busqué la salida? No logro recordar.
Aquella puerta que siempre creí cerrada, un día permaneció abierta.

Sentí un impulso por avanzar y di pasos sin cuestionar.
Quien dijera que a mi salida, cerrarían con llave para no dejarme entrar.

Afuera no encuentro los barrotes ni el olor metálico en el aire,
solo objetos sin nombre, que se extienden hasta el horizonte.

¿Cómo consigo comida en este lugar? Aquí no aparece tres veces al día.

Talvez sea un castigo más, el precio por mi rebeldía.

Confundida, tardo en descubrir que no hay laberinto por completar,
ansiosa, busco los límites permitidos en mi comportamiento,
hasta que el pánico me abruma y entiendo mi precaria situación.

¿Como se supone que sobreviva por mi cuenta?
Si todo rastro de ferocidad me fue quitado a palos e indiferencia,
el instinto dormido a cumplidos y recompensas.

¿Cómo curo las heridas que dejaron estas cadenas?
Aquellas que laceraron hasta dejar el hueso expuesto.
Las que me hicieron creer que era suya mi existencia.

¿Cómo despertar las ganas de autonomía?

Si solo sé aceptar la dado en un espacio confinado;
si mi sangre antigua y salvaje tiene el trauma tatuado.

¿Cómo integrar estas dos existencias?

No me siento en libertad, pero ya no vivo en cautiverio,
pregunta la lechuza, cuando teme emprender el vuelo.



Gracias por leer

Si estas palabras tocaron algo en ti,
tu apoyo me permite continuar en este camino.

dherrera.xyz